

# El libro de Daniel - Número trece

## *El secreto de los últimos días*

Jeff Pippenger

2023-12-08

Daniel capítulo dos representa al segundo ángel de Apocalipsis catorce. Como tal, representa la segunda de tres pruebas, presentadas como una prueba dietética, seguida de una prueba visual y que concluyen con una prueba de fuego. Las tres pruebas, que también son hitos proféticos, están presentes en el mensaje del primer ángel de Apocalipsis catorce. Al igual que el primer ángel de Apocalipsis catorce, Daniel capítulo uno también contiene cada una de esas tres pruebas.

La segunda prueba, o el mensaje del segundo ángel, comienza al final de la primera prueba. El capítulo dos sigue al capítulo uno. La conclusión de la segunda prueba da inicio a la tercera prueba de forma consecutiva. El período de tiempo representado por la segunda prueba estuvo simbolizado por los setenta años del cautiverio de Daniel, que comenzaron con la conquista de Joacim y concluyeron con el decreto de Ciro. A medida que se acercaba el fin de esos setenta años, Daniel reconoció, por medio de la Palabra profética de Dios, que el fin estaba por llegar.

En el primer año de Darío, hijo de Asuero, de la descendencia de los medos, que fue hecho rey sobre el reino de los caldeos; en el primer año de su reinado, yo, Daniel, comprendí por los libros el número de los años acerca de los cuales vino la palabra del Señor al profeta Jeremías, que se cumplirían setenta años en las desolaciones de Jerusalén. Daniel 9:1, 2.

Daniel representa al pueblo de Dios en los últimos días, el cual reconoce el significado simbólico de los setenta años de cautiverio, y ese reconocimiento tiene lugar poco antes de que terminen los setenta años simbólicos. El pueblo de Dios ha entendido correctamente el cautiverio de setenta años, pero lo que Daniel representa es la comprensión de que esos setenta años representan el período profético que va desde el 11 de septiembre de 2001 hasta la ley dominical. Para Daniel, esos años terminaron con el decreto de Ciro, que en los últimos días representa la ley dominical en los Estados Unidos.

Poco antes de la ley dominical, el pueblo de Dios es despertado a la comprensión profética representada por los setenta años simbólicos. Esos años simbólicos comenzaron con Joacim, quien representa el 11 de septiembre de 2001, cuando, con la llegada del islam del tercer ay, el poderoso ángel de Apocalipsis dieciocho descendió y anunció la caída de Babilonia. La caída de Babilonia representa el mensaje del segundo ángel, y el 11 de septiembre de 2001 comenzó el segundo período de prueba para aquellos que comieron el libro oculto que estaba en la mano del ángel. Ese período, representado por los setenta años simbólicos, continúa hasta la ley dominical.

A medida que se acerca el fin, como lo tipifica Daniel en el primer año de Darío, el pueblo de Dios despierta a la prueba de la imagen de la bestia. Anteriormente han entendido algunas de las verdades asociadas con la prueba de la imagen de la bestia, pero la porción que llegan a comprender justo antes del fin del período profético del segundo ángel ha estado oculta en

tinieblas. Al estudiar la Palabra profética de Dios y hacerse consciente del significado de los setenta años, Daniel fue impulsado a orar, así como había sido impulsado a orar cuando se percató de la amenaza de vida o muerte de Nabucodonosor respecto de su sueño de la imagen. En el capítulo nueve de Daniel, como en el capítulo dos, mientras Daniel oraba, recibió luz profética.

Sí, mientras yo hablaba en oración, aun el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, me tocó como a la hora de la ofrenda de la tarde. Y me instruyó, y habló conmigo, y dijo: Oh, Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Daniel 9:21, 22.

"Habilidad y entendimiento" otorgados a Daniel mientras oraba concuerdan con su oración en el capítulo dos.

Entonces Daniel fue a su casa e hizo saber el asunto a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, para que pidieran misericordias del Dios del cielo acerca de este secreto, a fin de que Daniel y sus compañeros no perecieran con el resto de los sabios de Babilonia. Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche. Entonces Daniel bendijo al Dios del cielo. Daniel 2:17-19.

Renglón tras renglón, las dos oraciones de Daniel son la misma oración. Ambas se dan en una historia que representa simbólicamente la prueba visual del segundo ángel, que transcurre entre el 11 de septiembre de 2001 y la ley dominical que pronto llegará. Con la inminente amenaza de muerte de parte de Nabucodonosor y el conocimiento profético tanto de los setenta años de Jeremías como del juramento de las siete veces de Moisés, Daniel eleva la oración de Levítico veintiséis, mientras pide que Dios le revele el secreto profético final de la profecía bíblica. El secreto que Juan identifica como la Revelación de Jesucristo.

En el capítulo nueve, Daniel se encuentra en la transición de dos reinos. Babilonia acaba de caer en manos de los medos y los persas, pues es el primer año de Darío, lo que sitúa al pueblo de Dios en los últimos días en el punto de transición que fue marcado en el movimiento del primer ángel y también en el movimiento del tercer ángel.

El movimiento millerita filadelfiano pasó a Laodicea en 1856, y el movimiento laodicense de Future for America pasa al movimiento filadelfiano al final de los tres días y medio de estar muerto en la calle de Apocalipsis capítulo once. La prueba que el movimiento filadelfiano de los milleritas reprobó entre 1856 y 1863 estaba relacionada con la doctrina de los "siete tiempos".

La prueba para el movimiento laodicense de Future for America se relaciona con la necesidad de reconocer su condición de estar esparcidos, y luego entrar en la oración y la experiencia de Levítico 26. Daniel se hallaba en el tiempo de transición entre Babilonia y el imperio medo-persa, y justo antes del fin del período de setenta años que está marcado por el decreto de Ciro. Los setenta años son el contexto de la oración de Daniel, y los setenta años representan los "siete tiempos" de Moisés. Ambas oraciones de Daniel se alinean con el tiempo de transición que está marcado por los "siete tiempos" en el movimiento del primer ángel, y también en el movimiento del tercer ángel.

El "secreto" que se le revela a Daniel es la revelación de la imagen de Nabucodonosor. El "secreto" de la imagen de Nabucodonosor en los últimos días es que representa ocho reinos, no cuatro. En los artículos anteriores que están en la categoría, "El octavo es de los siete", esta verdad ya se ha presentado. Dentro de ese secreto está la revelación del punto de transición cuando llega el octavo, que es de los siete. El "secreto" de la imagen de Nabucodonosor es la confirmación de la resurrección del cuerno del verdadero protestantismo y del cuerno del republicanismo. Ambas resurrecciones identifican que cada cuerno es el octavo, pero es de los siete; y la transición del sexto al octavo de ambos cuernos tiene lugar en el contexto profético de una prueba asociada con las "siete veces" de Moisés. La transición tiene lugar, como lo representa Daniel, justo antes del decreto de Ciro, que representa el decreto de la ley dominical en los Estados Unidos. Luego, en la ley dominical, en rápidos movimientos, la herida mortal del papado es sanada cuando el papado se convierte en la octava cabeza que es de las siete, ya que también atraviesa una transición profética, como lo representa la imagen de Nabucodonosor del capítulo dos de Daniel.

Por tanto, Daniel entró adonde estaba Arioc, a quien el rey había ordenado que matara a los sabios de Babilonia; entró y le dijo así: No mates a los sabios de Babilonia; llévame ante el rey, y yo le mostraré al rey la interpretación. Entonces Arioc llevó prontamente a Daniel ante el rey y le dijo así: He hallado a un hombre de los cautivos de Judá que dará a conocer al rey la interpretación. El rey respondió y dijo a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar: ¿Eres capaz de darme a conocer el sueño que he visto y su interpretación? Daniel 2:24-26.

Una vez que Daniel ha recibido el secreto, se mencionan sus dos nombres, identificando que él representa al pueblo del pacto, que en los últimos días acaba de pasar al movimiento filadelfiano de los ciento cuarenta y cuatro mil. Manifiesta el carácter de siervo de Dios al pedir que nadie sea asesinado por su incapacidad para comprender el "secreto". Su carácter contrasta con el de Arioc, un siervo de Nabucodonosor que busca atribuirse el mérito ante el rey por haber encontrado a Daniel. Daniel entonces señala la distinción entre la verdadera manifestación profética y la de los sabios babilonios, cuando responde la pregunta de Nabucodonosor con otra pregunta y, luego, a diferencia de Arioc, no se aprovecha de su comprensión del "secreto" para promoverse a sí mismo, sino que exalta al Dios del cielo.

Daniel respondió en presencia del rey y dijo: El secreto que el rey ha pedido no pueden los sabios, los astrólogos, los magos ni los adivinos mostrárselo al rey; pero hay un Dios en el cielo que revela secretos y da a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá en los últimos días. Tu sueño y las visiones de tu cabeza sobre tu lecho son estos. Daniel 2:27, 28.

Daniel comienza su presentación del "secreto" identificándolo como un "secreto" que explica lo que ha de ser en los postreros días. El secreto de la historia oculta de los siete truenos identifica lo que ha de ser en los postreros días. La imagen de Nabucodonosor es un elemento del secreto de los postreros días que es desellado justo antes de que se cierre el tiempo de gracia. Se revela justo antes de que se cierre el tiempo de gracia, en el tiempo de transición cuando ambos cuernos de la bestia de la tierra llegan a ser el octavo que es de los siete, como lo representa Daniel en el primer año de Darío.

En cuanto a ti, oh rey, te vinieron a la mente, sobre tu lecho, pensamientos acerca de lo que habría de acontecer después de esto; y el que revela secretos te ha dado a conocer lo que ha de acontecer. Pero en cuanto a mí, este secreto no me ha sido revelado por sabiduría que yo tenga más que la de cualquier viviente, sino por causa de aquellos que han de dar a conocer al rey la interpretación, y para que conozcas los pensamientos de tu corazón. Daniel 2:29, 30.

Daniel confirma la verdad con un segundo testigo de que el sueño de Nabucodonosor trata de los postreros días, cuando dice: "el que revela secretos te da a conocer lo que ha de acontecer en lo porvenir". Luego Daniel declara que el secreto no le fue dado a él, ni porque tuviera una sabiduría superior a la de ningún otro ser humano, sino que el "secreto" fue dado a Nabucodonosor "por causa de aquellos que darán a conocer la interpretación". El "secreto" fue dado para aquellos que presentarían la "interpretación" del sueño al rey espiritual de Babilonia en los postreros días. El secreto fue dado específicamente para los ciento cuarenta y cuatro mil, pues el "secreto" es para aquellos en los postreros días que proclaman la caída final de Babilonia. Entonces Daniel revela el sueño de la imagen que había estado oculto en tinieblas, y que produjo la prueba de vida o muerte.

Tú, oh rey, viste, y he aquí una gran imagen. Esta gran imagen, cuyo resplandor era excelente, estaba delante de ti; y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus muslos de bronce; sus piernas de hierro, sus pies en parte de hierro y en parte de barro. Estuviste mirando hasta que una piedra fue cortada, sin intervención de mano alguna, la cual hirió a la imagen en los pies que eran de hierro y de barro, y los hizo pedazos. Entonces fueron quebrados juntamente el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro, y llegaron a ser como el tamo de las eras del verano; y se los llevó el viento, y no se halló lugar para ellos; y la piedra que hirió a la imagen se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra. Este es el sueño; y diremos su interpretación delante del rey. Daniel 2:31-36.

El sueño de Nabucodonosor identificó los reinos de la profecía bíblica desde su tiempo hasta los postreros días, cuando los ciento cuarenta y cuatro mil, representados por Daniel en su presentación ante Nabucodonosor y por la piedra que fue cortada no con mano, destruyen los reinos terrenales representados en la imagen; y esa piedra luego se convierte en un monte que llena toda la tierra. El sueño trataba de los postreros días, en el punto de transición profética cuando a los ciento cuarenta y cuatro mil se les revela el último secreto profético.

Como estandarte del verdadero cuerno protestante, llevan entonces el mensaje del tercer ángel a un mundo moribundo. Ese mensaje se acrecienta hasta un fuerte clamor al llegar la ley dominical en los Estados Unidos, cuando se impone la marca de la bestia. Antes de ese decreto, los representados por Daniel en los últimos días han de ser confrontados con la prueba de la imagen de la bestia. Esa prueba es una prueba visual, y requiere que los movimientos que producen el decreto de la ley dominical sean vistos por aquellos representados por Daniel. Se les prueba para saber si han elegido la metodología divina que les permite ver la prueba de la imagen que está oculta en tinieblas. Su prueba implica humillación y confesión personal. Implica reconocer que a Daniel se le dio entendimiento en sueños y visiones, porque si se niegan a oír la voz de Daniel que clama en el desierto, es como aquellos que en los días de Cristo rechazaron el mensaje de Juan el Bautista.

La hermana White nos informa que los libros de Daniel y Apocalipsis se complementan, y la palabra "complemento" que ella usa significa llevar a la perfección. A finales de julio de 2023, el León de la tribu de Judá comenzó a abrir los sellos de la Revelación de Jesucristo, como había prometido hacerlo justo antes de que se cerrara el tiempo de gracia. Al hacerlo, identificó verdades bíblicas que anteriormente se habían entendido correctamente, pero que ahora debían entenderse en el contexto de los últimos días.

Una de esas verdades es la de los dos testigos de Apocalipsis 11. Otra es la historia que constituye el cumplimiento perfecto de los "siete truenos" de Apocalipsis 10. Él ha sacado a la luz verdades de las líneas sagradas de reforma que hablan de la decepción del 18 de julio de 2020. Ha utilizado los cuatro hitos que hay en cada una de las líneas sagradas de reforma, que ilustran la historia desde el empoderamiento del primer mensaje hasta el juicio, de una manera que hasta ahora nunca se había reconocido. El capítulo dos de Daniel perfecciona muchos de estos conceptos, aunque estas verdades profundas están ocultas en tinieblas para quienes se niegan a alimentarse de la metodología identificada como Alfa y Omega.

Al concluir este estudio del capítulo dos de Daniel, resumiremos y conectaremos algunas de las verdades y hitos que se perfeccionan en el capítulo dos de Daniel. Al hacerlo, estamos señalando que el secreto que le fue revelado a Daniel en la visión nocturna representa estas mismas verdades.

Presentaremos el resumen y la conclusión en el próximo artículo.

"El Señor tiene sus instrumentos designados para encontrarse con los hombres en sus errores y recaídas. Sus mensajeros son enviados a dar un testimonio claro para despertarlos de su condición adormecida y abrir a su comprensión las preciosas palabras de vida, las Sagradas Escrituras. Estos hombres no han de ser meramente predicadores, sino ministros, portadores de luz, fieles centinelas, que verán el peligro amenazante y advertirán al pueblo. Deben asemejarse a Cristo en su celo ferviente, en su tacto reflexivo, en sus esfuerzos personales; en una palabra, en todo su ministerio. Han de tener una conexión vital con Dios, y llegar a estar tan familiarizados con las profecías y las lecciones prácticas del Antiguo y del Nuevo Testamento que puedan sacar del tesoro de la palabra de Dios cosas nuevas y viejas." Testimonios, volumen 5, 251.